

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 26, Salvación, Parte 1

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Soy el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 26, Salvación, Parte 1.

Lo que quiero hacer ahora es dedicar las próximas dos sesiones y las próximas dos conferencias a hablar sobre el tema bíblico-teológico del Nuevo Testamento de la salvación. En cierto sentido, podríamos considerar la totalidad de la historia de la Biblia como la intervención histórica redentora de Dios en la historia para salvar y rescatar a su pueblo.

Pero, en cierto nivel, todo lo que hemos estado hablando hasta ahora podría caer bajo el paraguas más amplio de la historia redentora de Dios o la salvación de Dios, el tema de la salvación. Así que, para empezar, lo que quiero hacer es resumir la historia del Antiguo Testamento de la salvación de Dios, que simplemente integra características de las que ya hemos hablado en relación con otros temas. Así que, cuando observamos la historia del Antiguo Testamento, comienza con Adán y Eva como portadores de la imagen de Dios, vicerregentes de Dios que funcionan como sus representantes, y cuyo propósito es difundir el gobierno de Dios y la presencia de Dios por toda la creación.

Sin embargo, vimos que Adán y Eva fracasaron en la tarea debido al pecado; debido a su rebelión y desobediencia, fracasaron, y fueron exiliados del jardín, el lugar de la presencia de Dios. Entonces surge la pregunta: ¿Cómo restaurará Dios su intención para su pueblo y la creación de Génesis 1 y 2? ¿Y cómo restaurará esa relación? ¿Cómo habitará una vez más con su pueblo, vivirá en medio de ellos, los traerá a su tierra? La respuesta a esa pregunta comienza a elaborarse cuando Dios elige a Abraham y a la nación de Israel como los medios para lograr lo que Adán y Eva no pudieron hacer. Y así, Abraham y la nación de Israel deben ser una bendición para todas las naciones.

Ellos deben ser una luz para todas las naciones. Deben funcionar como un reino de sacerdotes para mediar la presencia y el gobierno de Dios y, finalmente, difundirlo por toda la tierra para hacer lo que Adán y Eva debían hacer, pero no pudieron hacer, para cumplir la intención original de Dios para su pueblo y para la creación. Pero fracasan como lo hizo Adán, e Israel también es exiliado de la tierra y del lugar de bendición, del lugar de la presencia de Dios.

Así que, una vez más, nos enfrentamos a la pregunta: ¿cómo va a cumplir Dios los propósitos que se propuso a través de Adán y que debían cumplirse a través de Israel, pero que ellos tampoco lograron hacer? En otras palabras, cuando pensamos en la historia redentora, es importante entender que Dios no puede simplemente desechar sus planes anteriores. No puede simplemente decir: “Bueno, Adán no trabajó e Israel no trabajó”. Permítanme intentar algo diferente.

Permítanme probar el plan C. En cambio, Dios debe cumplir sus promesas, y Dios cumplirá sus promesas a través de Adán e Israel. Así que, Dios, al traer la salvación a toda la tierra, al cumplir su intención para toda la creación a través de Adán y Eva, también debe redimir a Israel. También debe salvar a su pueblo, Israel, para que la salvación pueda llegar hasta los confines de la tierra.

Primero, Dios debe tratar con Israel y perdonar sus pecados para que luego la salvación pueda llegar hasta los confines de la tierra en cumplimiento de sus promesas y su intención a través de Adán y Eva y para su creación original. Y la historia de la redención del Antiguo Testamento, la salvación que Dios pretende traer a su pueblo, Dios la lleva a cabo enviando a Jesucristo para salvar a su pueblo a través de su muerte y su resurrección. Entonces, Cristo viene, en primer lugar, para renovar, restaurar y redimir a Israel por sí mismo, encarnando el destino de Israel y proveyendo para su muerte, proveyendo para el sacrificio por los pecados de su pueblo, para que luego la bendición pueda llegar a todos los confines de la tierra, las bendiciones de la salvación puedan entonces extenderse a los gentiles.

Y nuevamente, Cristo hace esto a través de su muerte y resurrección e incorpora a judíos y gentiles al único y verdadero pueblo de Dios por medio de la fe en Jesucristo. Él hace eso ya antes de la culminación final de eso, la manifestación final de eso, que vemos en Apocalipsis 21 y 22 con toda la humanidad en cumplimiento de la intención original de Dios para la creación, en cumplimiento de la salvación que él pretende traer para restaurar a Israel y luego incluir a los gentiles. Encontramos al pueblo de Dios morando en una tierra renovada en una relación de pacto renovada con Dios, judíos y gentiles morando en una nueva creación con Dios viviendo en medio de ellos.

Así, el libro de Apocalipsis termina con la larga historia redentora y salvífica del trato de Dios con su pueblo, que encuentra su clímax y su culminación en la nueva creación de Apocalipsis 21 y 22. Por lo tanto, en un nivel, el término salvación podría verse como un término amplio, casi un término paraguas que se refiere a los tratos históricos redentores de Dios con su pueblo para rescatarlos de la difícil situación del pecado, la difícil situación del pecado que se presenta en Génesis capítulo 3, y luego restaurar a su pueblo y restaurar su intención original para su pueblo y para su creación. También es importante darnos cuenta en este punto de que cuando pensamos en términos de salvación, cuando hablamos de la salvación de Dios que

trae a su pueblo, cuando hablamos de salvación, supone una difícil situación humana, supone algo de lo que son rescatados o salvados.

Es decir, presupone la pecaminosidad humana. Parte del argumento de Pablo en el libro de Romanos consiste en comenzar en los capítulos 1 y 3 demostrando la difícil situación humana de la pecaminosidad humana. En los capítulos 1 al 3 de Romanos, Pablo no intenta demostrar la pecaminosidad humana.

Su propósito no es mostrar cuán pecadores son los humanos ; más bien, su propósito es demostrar que la ira de Dios está justificada, condenar o pronunciar condenación, pronunciar juicio sobre la humanidad debido a su pecaminosidad. Esa es la razón por la que la justicia de Dios es necesaria y por qué la proclamación de la justicia de Dios se produce en el capítulo 3. Pero Romanos, capítulo 1 al 3, demuestra la condenación de la humanidad. Muestra que el derramamiento de la ira de Dios, capítulo 1, versículo 18, está justificado debido a la pecaminosidad humana.

Y así, Pablo condena; Pablo en realidad demuestra la condenación tanto de los judíos como de los gentiles, comenzando con los gentiles en el capítulo 1 pero también pasando a incluir a los judíos en los capítulos 2 y 3. De modo que cuando llegas al final del capítulo, a la mitad del capítulo 3, toda la humanidad está condenada ante Dios, tanto judíos como gentiles por igual. Entonces, Pablo dice las famosas palabras que a menudo citamos: No hay nadie que sea justo, ni siquiera una persona, versículo 20. Por lo tanto, nadie será declarado justo ante los ojos de Dios por las obras de la ley; más bien, a través de la ley, nos hacemos conscientes de nuestros pecados. Pablo dice cosas como el versículo 10, como está escrito: No hay nadie que sea justo, ni siquiera uno, no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios, todos se han desviado.

Además, nadie será declarado justo por las obras de la ley, porque toda la humanidad está esclavizada al pecado. Y esto llega a su clímax en cierto sentido con esa conocida referencia en el versículo 23 del capítulo 3 de Romanos: “Todos pecaron, judíos y gentiles, toda la humanidad pecó y está destituida de la gloria de Dios”. Por lo tanto, la situación solo puede rectificarse mediante la justicia que Dios provee a través de la fe en Jesucristo.

Así, pues, el análisis de la salvación presupone la difícil situación humana; presupone la pecaminosidad humana, a la que los seres humanos están esclavizados y necesitan ser rescatados o salvados. Más adelante, en el capítulo 6 de Romanos, a partir del versículo 15, observe cómo Pablo compara y contrasta la situación de la esclavitud. Dice que una vez fuimos esclavos del pecado, aunque ahora somos esclavos de Jesucristo.

Versículo 12, dice, por tanto, no permitan que el pecado reine en su cuerpo mortal de modo que obedezcan a sus malos deseos. Esa era nuestra condición anterior, el

pecado reinando en nuestros cuerpos mortales. Éramos esclavos de él y lo obedecíamos. Versículo 13: no ofrezcan ninguna parte de ustedes mismos al pecado como instrumento de iniquidad, sino ofrézcanse más bien a Dios como quienes han sido llevados de la muerte a la vida.

Y ofreceos vosotros mismos como instrumentos de justicia, porque el pecado ya no será vuestro señor, pues ya no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. Luego, en el versículo 16, ¿no sabéis que cuando os presentáis a alguien, a esclavos que os obedecen, sois esclavos de aquel a quien obedecéis?

Ya sea que seáis esclavos del pecado, que lleva a la muerte, o de la obediencia, que es la justicia, analizamos Efesios capítulo 2. En Efesios capítulo 2, en los primeros versículos, Pablo describe la situación de la que hemos sido rescatados. En cuanto a vosotros, estabais muertos en vuestros delitos y pecados.

Nuevamente, probablemente, en última instancia, se refleja en Génesis capítulo 3 y los pasajes siguientes, donde la muerte es el resultado del pecado humano. Así que, ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales vivían antes, cuando seguían los caminos de este mundo y del príncipe de la potestad del aire. El espíritu ahora está obrando en aquellos que son hijos de desobediencia.

Entre ellos también vivimos en otro tiempo, haciendo lo que la carne quiere, siguiendo sus deseos y pensamientos. Como los demás, éramos por naturaleza merecedores de la ira, o hijos de ira, merecedores de la ira de Dios. Pero luego, como continúa el texto, Dios, por su amor y su misericordia, nos dio vida en Cristo cuando estábamos muertos.

Por gracia habéis sido salvados por medio de la fe en Jesucristo. Y Dios nos resucitó y nos sentó. Así, una y otra vez, el Nuevo Testamento presupone una situación de penuria humana y de pecado humano, de la que debemos ser rescatados.

Nos encontramos bajo la ira de Dios debido a nuestros pecados. Merecer la ira de Dios es el juicio. Su justo castigo y juicio.

Y el acto de Dios de salvarnos en la salvación es una respuesta a eso. Ahora bien, lo que quiero analizar en las próximas sesiones es que quiero comenzar a analizar la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la salvación en términos de una serie de imágenes, diferentes imágenes que en realidad provienen del Antiguo Testamento y se consideran como cumplimientos de éste, pero también imágenes que probablemente resuenan, y muchas de ellas resuenan, con la época y la cultura de Pablo y del autor del Nuevo Testamento.

Pero quiero ver diferentes imágenes que se refieren a la realidad de la salvación que ahora experimentamos a través de Jesucristo. Son imágenes que vienen

directamente del Nuevo Testamento, pero que también tienen una conexión con el Antiguo Testamento. La otra cosa que hay que reconocer es que todas estas imágenes, en consonancia con otros temas que hemos visto (y te cansarás de oír esto, pero ayuda a darle sentido a gran parte de lo que está sucediendo en el Nuevo Testamento), todas estas imágenes comparten esa tensión de "ya, pero todavía no" de la escatología inaugurada.

Es decir, la salvación es algo que ya experimentamos. Es decir, las bendiciones de la salvación del tiempo del fin prometidas en el Antiguo Testamento, que ya experimentamos y de las que participamos en virtud de la obra de Cristo antes de la manifestación final de esas bendiciones de la salvación. Lo que quiero hacer entonces es comenzar con el tema general, que es el tema de la salvación.

Salvación es una palabra que simplemente significa rescate o liberación, en un nivel muy amplio y general, rescate o liberación de un peligro. El Nuevo Testamento utiliza esa terminología en términos de lo que Dios ha hecho por nosotros al rescatarnos o liberarnos del pecado y del juicio futuro a causa de ese pecado. Tal vez un punto de partida, si podemos, sea empezar por los Evangelios cuando se trata de la salvación. La referencia más clara, a la que hemos hecho referencia en numerosas ocasiones, es Mateo capítulo 1 y versículo 21, cuando se le dice a José qué nombre debe ponerle al bebé que María está a punto de dar a luz.

Se le ordena que lo llame Jesús porque salvará a su pueblo de sus pecados. Probablemente aquí se hace referencia a que Israel se salvó principalmente de los pecados que lo llevaron al exilio. Dijimos que al menos algunos de los autores del Nuevo Testamento y muchos autores judíos habrían entendido que Israel todavía estaba en el exilio.

Y ahora Jesús viene, el propósito de su venida es salvar a su pueblo, rescatarlo y salvarlo de sus pecados que lo llevaron al exilio, rescatarlo y liberarlo. Aunque en este punto, Mateo no nos dice cómo sucede eso ni cómo es, se hace claro a medida que avanza el Evangelio que Jesús los salvará de sus pecados mediante su muerte en la cruz. Su muerte en la cruz se ocupará del problema del pecado, y ese será el medio por el cual Jesús salvará a su pueblo, especialmente a Israel, de los pecados y lo rescatará de su situación en el exilio.

En el Evangelio de Lucas, encontramos que la designación más común de Jesucristo es la de Salvador. Jesucristo es retratado como el Salvador del mundo. Vemos a Jesús, especialmente, como el Salvador de los marginados sociales y los pecadores.

Lo vemos salvando a los recaudadores de impuestos, a los samaritanos y a los leprosos, a los que padecen la enfermedad de la lepra. Vemos a Jesús tratando de salvar a la gente, especialmente a los marginados y marginados de la sociedad.

Pero Jesús es presentado como el Salvador del mundo. De hecho, las palabras salvación o Salvador aparecen sólo en Lucas o con más frecuencia en Lucas que en cualquier otro lugar del Evangelio. Algunos incluso designan a Lucas como el Evangelio de la salvación.

La salvación parece ser la forma predominante en que se describe a Cristo. Una y otra vez, se ve a Jesús trayendo salvación a su pueblo. Una obra más antigua que desarrolla este tema es un pequeño volumen de I. Howard Marshall en el que se llama a Lucas historiador y teólogo.

En Lucas y en Hechos, Jesús demuestra una y otra vez el tema clave de la salvación. Así pues, Jesús es el Salvador del mundo. Jesús es el que trae la salvación a su pueblo.

Esto se puede ver con mayor claridad en el primer capítulo. No estudiaremos Lucas en su totalidad ni analizaremos todos los lugares donde se produce la salvación. Tampoco lo haremos en Hechos.

Pero en Lucas capítulo 1 , ya en el primer capítulo, encontramos la salvación. Vemos que Dios está interviniendo ahora. Dios está actuando ahora para traer salvación a su pueblo.

Esto lo vemos en los diferentes cantos que se cantan o en los diferentes discursos que se hacen en el capítulo 1 de Lucas. Por ejemplo, en Lucas capítulo 1 y versículo 47, el canto de María es en respuesta al nacimiento de Juan el Bautista y al nacimiento de Jesús. Especialmente el niño que está a punto de dar a luz.

En respuesta a eso, María dice: Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Así, ya el himno que María canta señala el tema principal de Dios actuando ahora para traer salvación y redención para su pueblo. Vemos esto también en el cántico de Zacarías más adelante en los versículos 67-69 del capítulo 1. Su padre, Zacarías, fue lleno del Espíritu Santo y profetizó. Alabado sea el Señor, el Dios de Israel, porque viene a su pueblo y lo ha redimido.

Él nos ha levantado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo. Es interesante que si pasamos al capítulo 2 en el contexto del nacimiento de Jesús, observemos cómo la salvación vuelve a desempeñar un papel clave. En el capítulo 2, versículo 11, cuando el ángel se aparece a los pastores para anunciarles el nacimiento de Jesucristo, la buena noticia del nacimiento de Cristo, el ángel les dice, versículo 10: No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia que causará gran gozo a todo el pueblo.

Hoy, en el pueblo de David, os ha nacido un Salvador, y él es el Mesías o Jesucristo el Señor. Más adelante, cuando Jesús es llevado al templo para ser consagrado, en el

versículo 30, un hombre llamado Simeón llega al templo y contempla al niño. Simeón toma al niño en sus brazos y ahora dice: Soberano Señor, como prometiste, ahora puedes despedir a tu siervo en paz, porque mis ojos han visto tu salvación. Así que, ya en el capítulo 1, Lucas quiere dejar claro que a través de Jesucristo la salvación de Dios, su salvación en términos de las bendiciones que ahora él debe traer a su pueblo, ahora está presente y se está cumpliendo en la persona de Jesucristo.

Obviamente, como dijimos, el libro de los Hechos, que es el segundo volumen de la obra de dos volúmenes de Lucas, el libro de los Hechos también está lleno de salvación o lenguaje del Salvador, Hechos capítulo 4 y versículo 12. Nuevamente, me gustaría darles un par de ejemplos del papel que juega la salvación en Hechos, Hechos capítulo 4 y versículo 12. En 4:12, leemos: En ningún otro hay salvación, porque no hay nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Algunos incluso dirían que ese versículo resume la enseñanza del Nuevo Testamento o al menos actúa como una enseñanza sobre la salvación. Puesto que Jesucristo es el Señor del universo en el versículo anterior, el Mesías crucificado ha resucitado, y ahora la salvación se encuentra únicamente en la persona de Jesucristo. Capítulo 15, Hechos capítulo 15 y versículo 11 también.

En Hechos capítulo 15 y en el versículo 11, leeré de arriba a abajo y volveré a leer el versículo 12. Ahora bien, ¿por qué tratáis de tentar a Dios poniendo sobre el cuello de los gentiles un yugo que ni nosotros ni nuestros antepasados hemos podido llevar? No, creemos que es por la gracia de nuestro Señor Jesucristo que somos salvos al igual que ellos. Así que ahora la salvación, de nuevo Dios ha actuado en su gracia a través de Jesucristo, no a través de guardar la ley, sino que ahora actuó a través de Jesucristo para traer salvación a su pueblo.

Encontramos algo similar en el capítulo 13. Capítulo 13 y versículo 38: Por tanto, hermanos míos, quiero que sepáis que por medio de Jesús se os anuncia el perdón de los pecados, y que todo aquel que cree en él queda libre del pecado; una justificación que no se puede obtener bajo la ley mosaica ni bajo la ley de Moisés.

Cuidense de que no les suceda lo que dijeron los profetas. Así que, una vez más, la redención y la salvación vienen en la obra redentora de Dios con su pueblo con la venida de Cristo. La salvación viene únicamente por la fe en Jesucristo, no por la ley mosaica.

Y una y otra vez, vemos en los Hechos que la respuesta al arrepentimiento y la fe son necesarias para la salvación. Una vez más, es a través de la muerte y resurrección de Jesucristo que nuestra salvación se logra en el libro de los Hechos. Cuando nos adentramos en las cartas de Pablo, nuevamente encontramos que la salvación juega un papel crucial, y estoy tratando la salvación como el término general, pero también podemos tratarla como una especie de tema separado.

En las cartas de Pablo, encontramos claras referencias a las acciones de Dios para salvar a su pueblo. En 1 Tesalonicenses, por ejemplo, encontramos a Pablo haciendo referencia a la salvación de Dios. Al comienzo del libro, capítulo 1, en el versículo 10, retrocederé y leeré parte del versículo 9 porque está en medio de la oración. Cuentan cómo le contaste a Pablo lo que había oído acerca de los tesalonicenses.

Ellos cuentan cómo os convertisteis de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de entre los muertos, Jesús, quien nos libra de la ira venidera. Y vemos algo similar en el capítulo 5 y versículo 9. Porque no nos ha destinado Dios para sufrir ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que aquí, la salvación se entiende en términos de rescatarnos o librarnos de la ira de Dios; es decir, el justo juicio y castigo de Dios que merecemos porque las personas lo merecen a causa de su pecado.

Encontramos un lenguaje similar en el capítulo 5 de Romanos. Si leemos Romanos, el autor comienza su libro con una referencia al evangelio, y en él se encuentra el poder de Dios para la salvación. Pero Romanos capítulo 5 y versículos 9 y 10, eso es Gálatas, permítanme llegar a Romanos.

Romanos capítulo 5 y versículos 9 y 10, ya que hemos sido justificados por su sangre, que es lo que Pablo ha argumentado en los primeros cuatro capítulos, hemos sido justificados en base a la fe en Jesucristo. Hablaremos del tema de la justificación un poco más adelante. Pero ya que hemos sido justificados por su sangre, ¿cuánto más seremos salvos de la ira de Dios por medio de él? Porque si siendo enemigos de Dios, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¿cuánto más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida? Así que una vez más, la salvación es vista en términos de rescatar o liberar de la ira de Dios, es decir, su juicio, el castigo que derramará sobre aquellos que se rebelan contra él, que son pecadores, y la salvación ahora está siendo vista como un rescate de ese juicio del tiempo del fin, el derramamiento de la ira de Dios.

Este es el lado todavía no de la salvación; Dios está rescatando a la gente del juicio del tiempo del fin. Sin embargo, también vemos en las cartas de Pablo una dimensión que ya está presente, que la salvación es también un fenómeno presente. Por ejemplo, en Colosenses capítulo 1 y versículo 13, creo que vemos la salvación como una realidad presente.

Colosenses 1.13, pues nos ha rescatado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención. Es decir, en el Hijo, Jesucristo, tenemos redención, el perdón de pecados. Así que, la salvación ahora, de nuevo, Dios nos ha rescatado de estar bajo el dominio de Satanás, el dominio de este siglo presente. Él nos ha librado y nos ha rescatado de eso.

Ya hemos visto Efesios capítulo 2, pero me parece que en Efesios capítulo 2, la salvación también es una realidad presente. Efesios capítulo 2 y versículo 5, pero por su gran amor, aunque estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, bajo el dominio de la autoridad de este heredero, dignos de ira a causa de nuestra pecaminosidad, pero por su gran amor y misericordia, Dios que es rico en misericordia, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, es por gracia que han sido salvados. Es decir, en este contexto, salvos de estar muertos en nuestros delitos y pecados, salvos de la ira de Dios.

Y el versículo 8, porque por gracia sois salvos por medio de la fe. Y esto no de vosotros, sino que es don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe. Y también se podría añadir Tito 3:5, un texto que leímos antes.

Lo más significativo es que en Romanos, el libro de Romanos comienza en el versículo 16 del capítulo 1. Pablo dice: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree". Así que, en el corazón del mensaje del evangelio, el mensaje central del evangelio es que ahora Dios viene a rescatar y salvar a su pueblo. Dios viene a traer la salvación prometida a su pueblo.

Y es el poder de Dios el que puede lograrlo. Así que, la salvación, una vez más, es un tema dominante en todo el libro, especialmente en los escritos de Pablo. La idea es que Dios ha venido ahora a traer las promesas de salvación, las bendiciones prometidas asociadas con la nueva era de salvación y la promesa del Antiguo Testamento a su pueblo.

Él ha venido a librarlos de la ira de Dios, a liberarlos del pecado, del poder de Satanás y del poder del mal, y a rescatarlos y traerles las bendiciones del perdón y la redención. Para pasar a otro tema relacionado con la salvación, está la elección del pueblo de Dios. Dios presenta a su pueblo como elegido.

Los autores del Nuevo Testamento describen al pueblo de Dios como escogido, como elegido. En este punto, no me interesa entrar en el debate teológico más sistemático entre el calvinismo y el arminianismo, aunque creo que es valioso e importante. ¿Deberíamos entender la elección más en un marco arminiano? ¿Deberíamos entenderla más en un marco reformado o calvinista? Pero en cambio, nuevamente, lo que quiero señalar es cómo funciona en las cartas de Pablo, y que encontramos, y ya hemos hablado de esto en conjunción con el tema del pueblo de Dios, pero aquí encontramos que con el lenguaje de la elección o escogencia en el Antiguo Testamento, encontramos que el lenguaje del Antiguo Testamento ahora se aplica al pueblo de Dios del Nuevo Testamento o al nuevo pueblo de Dios.

Efesios capítulo 1 versículo 4, en una sección donde Pablo llama a su pueblo a alabar a Dios por las bendiciones de salvación que ha derramado sobre su pueblo y que ha logrado a través de la persona de Jesucristo. Efesios comienza en el versículo 4, porque Dios nos ha escogido en él antes de la creación del mundo para que seamos santos y sin mancha delante de él. También encontramos en Colosenses capítulo 3, versículo 12, que como pueblo escogido de Dios, somos santos y muy amados.

Así pues, creo que este lenguaje de la elección proviene del Antiguo Testamento. Fue la nación de Israel la elegida. Eran los amados de Dios.

Ellos eran el pueblo escogido de Dios. Fueron escogidos por Dios para ser su posesión. Ahora, encontramos que ese lenguaje se aplica al pueblo de Dios a quien Dios salva.

Este lenguaje de elección demuestra que son verdaderamente el pueblo de Dios, que han sido creados y llamados a la existencia por iniciativa divina. Por lo tanto, este lenguaje de elección sirve principalmente para demostrar la iniciativa misericordiosa de Dios al llamar a un pueblo para sí, al elegirlo. El pueblo de Dios ha sido elegido por su gracia, lo que demuestra que es el verdadero pueblo de Dios.

Probablemente también indica claramente que el pueblo de Dios es claramente parte del plan de Dios desde la eternidad al elegir a las personas. Nuevamente, no vamos a profundizar más en nuestro debate arminiano y calvinista sobre cómo formulamos eso y lo entendemos en relación con nuestra elección o con el conocimiento previo de Dios, etc., etc., sino simplemente reconocer la función de ese lenguaje en relación con nuestra salvación, la salvación que ahora Dios ha logrado para su pueblo. Pero la elección desempeña un papel clave en que Dios salve a su pueblo, en que Dios ahora tome la iniciativa misericordiosa de llamar a un pueblo para sí, de traer un pueblo a la existencia.

La otra característica en la que no quiero entrar en muchos detalles es si el lenguaje electoral se aplica a individuos o solo a corporaciones. En mi opinión, probablemente se trate de ambas cosas a la vez. Otra imagen, otra imagen muy importante para describir nuestra salvación es el lenguaje del perdón de los pecados.

Una de las promesas del nuevo pacto en Jeremías capítulo 31 y también en Ezequiel 36 es la promesa de que Dios se ocupará de nuestros pecados y la promesa del perdón de los pecados. Permítanme leer Jeremías; solo leeré el texto. Jeremías capítulo 31 y comenzando con el versículo 33.

Éste es el pacto que haré con los israelitas después de aquellos días, dice el Señor: Daré mi ley en sus mentes y la escribiré en sus corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Ya no enseñarán más a su prójimo ni se dirán el uno al otro: “Conoce al Señor”. Luego, para pasar al final del versículo 34, “porque perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados”. Así que, el perdón de los pecados, es decir, Dios, perdonando los pecados de Israel que los llevaron al exilio en primer lugar, que provocaron el juicio de Dios sobre ellos, ahora serán perdonados mediante el nuevo pacto.

Así pues, una de las promesas del nuevo pacto en el Antiguo Testamento es el perdón de los pecados. Pero también, lo que encontramos en el Nuevo Testamento, lo que estaba asociado con el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento bajo el Antiguo Pacto, ahora se cumple mediante la muerte de Jesucristo en la cruz, porque es a través de la muerte de Jesús que este Nuevo Pacto prometido en Jeremías y Ezequiel y en otros lugares finalmente se inaugura. Ya hemos visto esto con mayor claridad en Hebreos 9 y 10, y no voy a volver atrás y leer secciones de eso.

Pero en Hebreos 9 y 10, encontramos a Jesús inaugurando explícitamente a través de su muerte, Jesús inaugurando el nuevo pacto de Jeremías. El autor de Hebreos cita extensamente Jeremías 31. Así que ahora el perdón de los pecados no está asociado con el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, sino que ahora el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, que no podía tratar en última instancia, de manera definitiva y perfecta con el pecado, apuntaba a algo mayor, y ese es el sacrificio máximo que ahora Jesucristo ofrece, es decir, él mismo, al tratar con los pecados del pueblo y lograr el perdón de los pecados prometido bajo el nuevo pacto.

Y entonces, en mi opinión, en mi opinión, en el resto de la literatura paulina, en particular cuando se encuentran referencias al perdón de los pecados, creo que el autor está asumiendo que la muerte de Jesús ha inaugurado ahora el nuevo pacto de Jeremías y Ezequiel donde Dios prometió que trataría con los pecados de su pueblo y ahora encontramos que eso se cumple en la muerte de Jesús, logrando el perdón de los pecados bajo el nuevo pacto. Entonces, por ejemplo, en Efesios 1 y versículo 6, en realidad Efesios 1 y versículo 7, nuevamente en esa lista de bendiciones que Dios ahora, las bendiciones de la salvación que Dios trae a su pueblo, versículo 7, en él, en Jesucristo, tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de los pecados. Y note cómo el perdón de los pecados ahora está en conjunción con la redención.

Hablaremos también de ese tema en un momento. Pero la redención, el perdón de los pecados que vemos aquí en Efesios 1 versículo 7, está asociada con Jesucristo, viene a través de Jesucristo, es decir, su muerte, y debe verse como el cumplimiento de la salvación del nuevo pacto. Colosenses capítulo 1 y versículo 14, en quien, es decir en Cristo, tenemos redención, el perdón de los pecados.

Observemos nuevamente la conexión con la redención, pero el perdón de los pecados es algo que viene por medio de Jesucristo. Y nuevamente, yo diría que incluso en Colosenses, en última instancia, la conexión es con el nuevo pacto, las

bendiciones de la salvación del nuevo pacto que trae Jesucristo. Más adelante, en el capítulo 2 de Colosenses, en el versículo 13, cuando ustedes estaban muertos en sus pecados y en la incircuncisión de su carne, Dios los dio vida con Cristo.

Él perdonó todos tus pecados. Y finalmente, en Romanos capítulo 3, en Romanos capítulo 3, en esa sección que algunos a menudo consideran el corazón de Romanos, al menos temáticamente, tal vez se podría presentar un buen argumento a favor de eso. Romanos capítulo 3 y versículo 25, Dios lo presentó como sacrificio de expiación.

Veamos, retroceda un poco. Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, siendo todos justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios presentó como propiciación por medio de la fe mediante el derramamiento de su sangre.

Lo hizo para demostrar su justicia, porque en su paciencia había dejado impunes los pecados cometidos de antemano. Por lo tanto, el lenguaje explícito del perdón no está allí. Pero la importancia de este texto es que en el contexto de la muerte de Jesucristo en Romanos 3:25, es claramente la muerte de Jesucristo como pago por los pecados.

Es la base del acto misericordioso de Dios de perdonar a su pueblo. Nuevamente, sin usar la palabra perdón, un texto que quizás capte mejor lo que significa que Dios perdona nuestros pecados es 2 Corintios capítulo 5 y versículo 19, donde el autor dice que Dios estaba trabajando para reconciliar a las personas consigo mismas, no tomándoles en cuenta sus pecados. Entonces, el perdón de los pecados significa que Dios no les toma en cuenta sus pecados, sino que los ha perdonado en cumplimiento de la promesa de Jeremías y Ezequiel de un nuevo pacto venidero.

Así que una vez más, los efectos del pecado en Génesis capítulo 3 han sido revertidos ahora por la muerte y resurrección de Cristo que tratan el problema del pecado. Este no es sólo el pecado de Adán sino también el pecado de Israel, por lo que el perdón de los pecados y el cumplimiento del nuevo pacto ahora se cumplen en Jesucristo y se extienden a su pueblo. Otro tema muy importante en conexión con eso, y ya hemos visto el perdón de los pecados conectado con este tema, es el tema de la redención.

La redención es una de esas imágenes que tiene un trasfondo tanto del Antiguo Testamento como del mundo grecorromano de la época de Pablo, es decir, surge del mercado. Es una imagen comercial que la redención se refiere a la libertad que viene con el pago de un precio. Y así, aunque algunos cuestionarían que esta última parte, es decir, el pago por un precio, esté siempre o incluso predominantemente presente en el Nuevo Testamento, me parece que la asociación, como veremos, la asociación del lenguaje de la redención a lo largo del Nuevo Testamento con la sangre, es decir, con la sangre de Jesucristo, sugiere que Cristo, o su muerte en la cruz, es el precio

que se paga para liberar a su pueblo, es decir, a aquellos que responden con fe a Jesucristo y al evangelio.

Entonces, por ejemplo, en 1 Corintios capítulo 6 versículo 20, 1 Corintios 6 y versículo 20, creo que el texto que quiero que leamos es este: ¿No sabéis, como base de su mandato en el versículo 18 de huir de la inmoralidad, huir de la inmoralidad sexual, versículo 19, ¿No sabéis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo que está en vosotros, el cual tenéis de Dios? No sois vuestros; habéis sido comprados, o habéis sido comprados por un precio. Y aquí claramente, Pablo habla de ser comprados por un precio, aunque no nos dice cuál es el precio en 1 Corintios 6 versículo 20. Pero creo que es difícil dentro del contexto del resto de las cartas de Pablo y el énfasis en la muerte de Cristo, la conexión de la redención en el contexto de la sangre de Cristo, su muerte.

Es difícil no pensar que el precio que se paga es la muerte de Jesús en la cruz, y su sangre es el precio que nos redime o que nos hace libres. Como dije, probablemente el punto de partida, aunque este es un texto que habría resonado en los oídos de sus lectores gentiles, los lectores gentiles de Pablo, en el contexto del mundo grecorromano y del lenguaje comercial y de mercado, el trasfondo más destacado para esto es probablemente el Antiguo Testamento y particularmente el Éxodo. Puedes volver atrás y recordar nuestra discusión anterior sobre el tema del Éxodo.

El Éxodo, donde Israel fue liberado de Egipto, donde fueron liberados y liberados de la esclavitud de Egipto, es a menudo referido como su redención. El capítulo 15 y el versículo 11 del Éxodo hacen referencia a dos textos del Antiguo Testamento que claramente utilizan el lenguaje de la redención en el contexto de la libertad o liberación de Israel de Egipto. El capítulo 15 en el cántico de Moisés después de que cruzaron el Mar Rojo, capítulo 15 y versículo 11.

Veamos Éxodo 15 y el versículo 11. Veamos, ¿quién entre los dioses es como tú, Señor? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, imponente en gloria y poderoso en poder? Veamos, ese no es el versículo que quiero. Déjenme retroceder.

Continuaré leyendo. Versículo 12: "Extiendes tu diestra, y la tierra se traga a tus enemigos. En tu amor inagotable guiarás a tu pueblo que has redimido".

El versículo 12 es el que yo quería. Los versículos 12 y 13 especialmente. Extiendes tu diestra, y la tierra se traga a tus enemigos, el ejército egipcio.

En tu amor infalible, guiarás al pueblo que has redimido, es decir, que has liberado. La idea de la redención es libertad y liberación de la esclavitud.

Dios lo hizo al liberar a su pueblo de Egipto (Éxodo 15, versículo 11). También encontramos una referencia a ello en el Salmo capítulo 77.

Vemos, especialmente en los Salmos, pero también en otras partes del Antiguo Testamento, que Dios o los autores recuerdan a menudo los actos poderosos de Dios en favor de su pueblo. A menudo recuerdan el Éxodo, donde Dios libera a su pueblo de la esclavitud de los egipcios: Salmo capítulo 77 y versículo 15.

Con tu brazo poderoso redimiste a tu pueblo, a los descendientes de Jacob y José. El lenguaje de la redención en el Nuevo Testamento probablemente se remonta a la redención de Dios a su pueblo de Egipto. Él libera, rescata de la esclavitud y ahora libera a su pueblo.

Ahora encontramos en el Nuevo Testamento que esto se logra mediante nuestra salvación en Cristo. Ahora somos liberados de la esclavitud del pecado. Marcos capítulo 10, versículo 45, da un ejemplo del evangelio.

Jesús dice: No he venido para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos. El lenguaje de comprar o recomprar. Gálatas capítulo 1 y versículo 4. Gálatas se refiere, en varios lugares, a la redención de Dios de su pueblo.

Utilizando el lenguaje de la redención. Gálatas capítulo 4. En realidad, comenzando con Gálatas capítulo 1 y versículo 4. Volvamos al versículo 3. Gracia y paz a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre. Ahora bien, esta idea de rescatarnos de la esclavitud del presente siglo malo es también el lenguaje de la salvación, el rescate y la liberación, pero también el lenguaje de la redención.

Pero más adelante, en el capítulo 3, versículo 13, Cristo nos redimió, nos liberó, o nos libró de la maldición de la ley al convertirse él mismo en maldición. Más adelante, en el contexto del lenguaje de Éxodo, Gálatas capítulos 4 y 5, dice: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos”. En el contexto de un nuevo Éxodo, Jesucristo ahora ha venido a redimir a su pueblo de la esclavitud, ahora de la esclavitud bajo la ley.

En Efesios capítulo 1 y versículo 7 encontramos lenguaje de redención. No me tomaré el tiempo de leer ese pasaje. En Colosenses capítulo 1 y versículo 14, ambos versículos, el lenguaje de la redención se encuentra en el contexto del perdón de los pecados. Luego, Romanos capítulo 3 versículo 24 también habla de la redención asociada con el trato que Dios da a nuestros pecados.

Pero la redención también conlleva una dimensión de “todavía no”. Ya estamos redimidos, es decir, ya estamos liberados de la esclavitud del pecado y de la muerte por el pago de un precio que es la muerte del propio Jesús.

Pero también hay una dimensión del “todavía no”, que encontramos en el libro de Efesios, por ejemplo, en el capítulo 1, versículo 14.

Hemos recibido el sello del Espíritu Santo en el versículo 13. Efesios 1.14, ¿quién es la garantía? El Espíritu Santo es la garantía de nuestra herencia hasta la redención de los que son posesión de Dios. Así que nuestra redención, nuestra liberación de esta era presente, del pecado y de la muerte, todavía tiene que cumplirse de manera plena y completa.

Además, Efesios capítulo 4 y versículo 30 están en el mismo libro. No contristéis al Espíritu Santo de Dios con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Otra referencia escatológica.

Y también se podría añadir Romanos 8 y versículo 23 a eso. En el contexto de Romanos capítulo 8 y versículo 33, aparentemente, la creación misma también espera redención. Romanos 8:23 dice: No sólo ella, sino que también nosotros mismos, volviendo al 22, toda la creación gime a una, y con dolores de parto, hasta el tiempo presente.

No sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior mientras esperamos ansiosamente nuestra adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo. Así que, nuevamente, la redención también tiene un aspecto todavía no o escatológico. Por lo tanto, la redención, el tema de la redención, sugiere liberación o libertad del pecado de este presente siglo malo por medio de la muerte de Cristo en la cruz.

La muerte de Cristo en la cruz puede ser vista como el precio que se paga, la sangre de Jesús, la muerte de Jesús, el precio que se paga para liberarnos y liberarnos de la esclavitud del pecado. Y eso se realiza ahora en el presente. Pero eso también es solo una garantía de nuestra redención futura, que también incluye nuestros cuerpos físicos.

Ahora, pasemos al siguiente tema, para introducir el siguiente tema, es decir, la justificación o la justicia. El lenguaje de la justificación, particularmente en las cartas de Pablo, y nos centraremos casi exclusivamente en Pablo porque es para él para quien la justificación juega un papel clave. Y al menos no encontramos el lenguaje de la justificación tanto fuera de las cartas de Pablo, aunque el concepto podría estar allí.

Pero justificación es una palabra que significa declarar justo, vindicar, declarar inocente de pecado. Es una palabra que sale de los tribunales de justicia. Es una palabra legal o un término forense.

Y nuevamente, su desarrollo primario se encuentra en los textos paulinos. Lo encontramos, por ejemplo, en Romanos capítulo 3 y versículo 31. Por cierto, Romanos y Gálatas son los dos libros donde la justificación o la justificación por la fe juega un papel crucial.

Y en el capítulo 3, versículo 21, pero ahora aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la cual testifican la ley y los profetas. Esta justicia se da por medio de la fe. Por lo tanto, es probable que este lenguaje de la justicia se refiera en otro lugar a la justificación con la misma terminología.

Pablo usa en otros lugares la misma terminología que a menudo se traduce como justificación en nuestra traducción al español. Así, en el versículo 24 de Romanos 3, todos nuestros pecados quedan destituidos de la gloria de Dios y son justificados gratuitamente por su gracia. Más adelante, en el versículo 26 de Romanos 3, demuestra su propia justicia en el tiempo presente, para ser el justo y el que justifica a los que tienen fe en Jesucristo.

Y luego en el argumento de Pablo en Gálatas, donde el lenguaje de la justificación también juega un papel clave en el capítulo 2 y versículo 16. Leeré el 15. Nosotros que somos judíos de nacimiento y no pecadores gentiles sabemos que una persona no es justificada por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo.

Así también nosotros hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús para ser justificados por la fe. Así que ese lenguaje de la justificación por la fe, nuevamente, es el lenguaje que, como espero que se demuestre, debe entenderse principalmente como el uso del lenguaje legal o forense para describir lo que Dios ha hecho con su pueblo al declararlo justo. Es decir, al vindicarlo y declararlo inocente o no culpable de sus pecados.

Ahora bien, ha habido un debate muy importante sobre el significado del lenguaje de la justificación de Pablo en la teología del Nuevo Testamento. A menudo, esto se denomina el contraste entre la antigua perspectiva sobre Pablo y la nueva perspectiva sobre Pablo. La antigua perspectiva sobre Pablo básicamente entendía la justificación principalmente en términos legales.

Eso es Dios declarándonos justos. Dios es un término forense que se refiere a nuestro estatus y posición ante Dios. El hecho de que se nos han perdonado nuestros pecados.

Hemos sido absueltos. Hemos sido declarados inocentes. Mientras que la perspectiva más reciente, NT Wright y James Dunn, algunos de ustedes pueden reconocer esos nombres y ver la justificación más en términos de declarar quiénes son el verdadero pueblo de Dios.

En el contexto del pacto, ¿quiénes son el pueblo del pacto de Dios? Por lo tanto, la justificación tiene que ver más con declarar quiénes son el verdadero pueblo de Dios. NT Wright piensa que es ambas cosas. Forense, declarar inocente, un estado de estar delante de Dios, de ser inocente de pecado, ser declarado justo, ser reivindicado, pero también ser declarado miembro del verdadero pueblo de Dios.

Así pues, en la siguiente sección de nuestra próxima conferencia, quiero hablar más sobre cómo debemos entender el lenguaje de Pablo sobre la justificación y también demostrar cómo encaja claramente y debe entenderse dentro del marco del ya pero todavía no.

Este es el Dr. Dave Mathewson y su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 26, Salvación, Parte 1.